

12.

Juana Manuela Gorriti

Rosario de la Frontera (Argentina),
1816-Buenos Aires (Argentina), 1892

Sabrina Calandrón y Charo Márquez

Resumen

Juana Manuela Gorriti fue una escritora argentina del siglo XIX. Su producción es tan ecléctica que comprende novelas históricas, cuentos fantásticos y un recetario de cocina. Tuvo una educación informal pero marcada por las obras clásicas del renacimiento europeo. En sus escritos literarios describió la composición social latinoamericana de la época y denunció el sometimiento de las mujeres, la crueldad en la política y el abuso de la autoridad hacia comunidades indígenas. Construyó una mirada crítica colaborativa de la teoría social local incipiente, orientada al análisis de la ciudadanía y la participación política de mujeres, personas mestizas e indígenas. El derecho a la educación de estos grupos está presente como preocupación y como programa a lo largo de toda su obra.

Biografía

La figura excepcional de Juana Manuela Gorriti Zuviría, que, en los términos de Beatriz Sarlo (2003, 21) supone un «*desvío frente a la tipología femenina de la época*», configura un reto a la hora de construir una biografía. La primera certeza donde reside parte de esa excepcionalidad es que fue una escritora profesional y se sostuvo económicamente durante su vida gracias

a las ganancias en esta actividad. Además de escritora, es reconocida como intelectual, periodista (Marina Liliana Guidotti 2011), agitadora cultural, educadora, soldada y primera dama. Su nacimiento en Argentina y su vida posterior en Bolivia y Perú la convirtieron en una figura de actual incidencia latinoamericana.

Es un interrogante el año de su nacimiento: algunas referencias lo sitúan en 1818 y otras en 1819 (Ricardo Palma 1892, 12), pero estudios historiográficos y filológicos más recientes lo hacen en 1816. Juana Manuela Gorriti nació en un paraje de Rosario de la Frontera, un departamento de la actual provincia de Salta, cerca del límite con Tucumán. Es difícil nombrar a Juana Manuela Gorriti con un gentilicio, ella misma habla de Tucumán o del norte del país como su tierra.

Nació en el seno de una familia acomodada y comprometida con la realidad política del continente y las disputas por la independencia. Su padre, José Ignacio Gorriti, fue lugarteniente del General Martín Miguel de Güemes y luchó entre sus filas contra el intento de Regencia de la corona española. Fue luego sucesor de este y se dedicó a la actividad política, llegando a ser tres veces gobernador de la provincia de Salta. En 1831, debido a cambios en el Gobierno, la familia entera se vio desposeída de sus bienes y obligada al exilio, razón por la cual partió a Bolivia.

En su infancia, nuestra escritora fue enviada a una escuela administrada por monjas. Sin embargo, el ambiente conventual no funcionaba con ella, la rigidez de esa institución la llevó a formarse por su cuenta. Para su suerte, la biblioteca paterna era reconocida como una de las mejores de la región. Eso le permitió estudiar francés y religión y se nutrió de literatura clásica europea, con autores como William Shakespeare, Dante Alighieri, Lord Byron y François-René de Chateaubriand, cuyas huellas se ven en su propia pluma.

En 1833 conoció a su esposo, Manuel Isidoro Belzú, quien sería presidente de Bolivia en 1848, cargo al que accedió con gran apoyo de los sectores subalternos, especialmente indígenas y mestizos. Este profundo compromiso con la población desposeída sería un tópico recurrente, casi una guía ética y moral, además de estética, de la obra literaria gorritiana. El matrimonio tuvo dos hijas, Edelmira y Mercedes. Frente a las dificultades y vaivenes políticos que enfrentaba Manuel Belzú, sumado a una relación matrimonial tormentosa, nuestra intelectual decidió partir junto a sus hijas a Perú, separándose de su marido. Antes de su partida, llegó a hacerse conocida en la vida urbana de las ciudades de La Paz y Oruro, tal como se llaman actualmente, por sus tertulias. Esas reuniones eran espacios de sociabilidad política y cultural donde se compartía información, se debatía y circulaban noticias y opiniones.

Ya en Lima, llegando al año 1850, la intelectual se dedicó al trabajo extradoméstico, enseñando a otras mujeres de familias encumbradas a leer y escribir, en una escuela fundada por ella misma. Asimismo, procuró participar de la vida intelectual, literata y artística de la ciudad; ganó gran renombre como organizadora de las Veladas Literarias, una versión adaptada de las tradicionales tertulias. Diversas fuentes coinciden en que este período limeño hizo despuntar la pluma virtuosa de la autora, dando lugar a la «*mina inagotable*» que «*es su talento*» (Ricardo Palma 1892, 9), produciendo textos en diversos formatos: novela histórica, cuentos, leyendas fantásticas, comentarios. Fue allí donde dio rienda suelta a su trabajo creativo, comenzó a mostrar sus escritos en revistas y, en 1845, publicó su primera novela, *La Quena*.

Su matrimonio no floreció como su obra. Manuel Belzú fue reconocido en Bolivia como un presidente que enalteció a la población humilde y socorrió a la naciente patria de las penurias impuestas por la metrópoli y por sectores de poder local; pero no fue el amoroso compañero que ella esperaba. No obstante, cuando ocurrió su asesinato en 1865, Juana Manuela Gorriti se trasladó a Bolivia y organizó un levantamiento para exigir la recuperación del cadáver del que era legalmente su marido. Sin temor a alzar la espada, en un punto que la conecta con otras grandes mujeres como Juana Azurduy, María Remedios del Valle y Juana Manso, Juana Manuela Gorriti se enfrentó a la tiranía que pretendía imponerse en Bolivia en una de sus aventuras más agueridas. Salió derrotada y volvió a su exilio peruano.

Nuevamente, en Lima retomó las actividades culturales y literarias. En las notas de Ricardo Palma al editor Julio Sandoval, este habla de las veladas, cuyo público era principalmente femenino, como un espacio en el que

Las nobles amigas que fraternizando en ideales con la digna madre de usted [amiga de Gorriti], fueron el encanto de aquellas deliciosas noches, de cordiales, de íntimas expansiones, gozadas en el modesto, á la vez que elegante salón de la ilustre literata argentina (Ricardo Palma 1892, 2)

La escritora logró hacerse un nombre en el campo literario y vivir con cierta tranquilidad hasta que otro conflicto, esta vez, entre Bolivia y Perú, la llevó nuevamente al exilio. Así fue que se desplazó a Buenos Aires, siempre poblando las noches de veladas destinadas a mujeres, de las cuales se dice que contaban con espacios para cuidar a las hijas e hijos de quienes quisieran asistir. El Gobierno argentino le ofreció una pensión en reconocimiento por su trayectoria política y literaria. Sus obras fueron

reunidas y publicadas mediante un sistema de preventa con suscripción previa y en diversos folletines, lo cual la sitúa junto a una generación de escritoras identificadas como representantes del «género menor» (Beatriz Sarlo 2003). Se trataba de textos románticos y folletines, que circulaban al margen del mercado editorial incipiente pero importante en la región ya en esa época.

Juana Manuela Gorriti falleció el 6 de noviembre de 1892, a una edad imprecisa que rondaría los 75 años, en la ciudad de Buenos Aires.

Contexto histórico

Durante todo el siglo XIX, época en que nuestra autora desarrolla su vida, asistimos a la historia de conformación de los Estados nacionales de Argentina, Bolivia y Perú. Ella fue un sujeto social y político nacido de las entrañas del proceso independentista, con valores anclados en la autonomía respecto de la monarquía española y la construcción de una patria continental propia.

Las provincias argentinas de Salta y Jujuy fueron, desde 1811, escenario de la guerra de Independencia, con constantes enfrentamientos entre el Ejército del Alto Perú y el de Buenos Aires. Luego de la declaración de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1816, los conflictos interprovinciales y levantamientos militares se extendieron en virtud de la construcción de un Estado soberano. En las décadas de 1820 y 1830, la familia Gorriti participó activamente en la fundación de la Liga Unitaria que se enfrentaba al gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, de vocación federal. Tras la batalla de Ciudadela, en 1831, se impuso el sistema federal que se expresó en la Confederación Argentina y significó, al mismo tiempo, la necesidad de exilio para la familia Gorriti hacia Bolivia. Es notable que, pese a esta derrota política, la literatura unitaria fue la que sobrevivió en los años posteriores, revisándose y distribuyéndose al punto de que actualmente no se encuentran novelas históricas del siglo XIX de raíz federal.

La escritora viajó por primera vez a Buenos Aires en 1877 con la promesa de una pensión que le permitiera pasar sus últimos años con cierta tranquilidad económica y geográfica. Cuando llegó, Argentina había comenzado a transformarse rápidamente gracias a un aluvión migratorio, capitales extranjeros, desarrollo de comunicaciones, ferrocarril y lo que más le atraía, la extensión de la educación pública, laica y obligatoria. Era un floreciente proceso de modernización en el que nuestra intelectual se insertó, discutió y compartió opiniones.

Temas principales

La obra de Juana Manuela Gorriti es ecléctica y prolífera. Se dedicó a la formación de otras mujeres y al periodismo. Produjo ficción, siendo el cuento y la novela corta sus formatos predilectos. Incursionó en los géneros romántico, fantástico e histórico. En sus escritos hay un fuerte contenido político y social que muestra la sensibilidad hacia la realidad que veía cotidianamente. La emancipación de la mujer, la violencia misógina, la tiranía ejercida por los grupos de poder, la condición social de las comunidades indígenas y sus consecuencias en la doble subalternidad de las mujeres indias son los temas más relevantes en su aporte al pensamiento social.

En 1865 la autora publicó una reunión de su obra bajo el título *Sueños y realidades*. Allí se muestra un abanico de géneros, temas, geografías y períodos históricos. Los textos tienen referencias a obras clásicas de William Shakespeare, especialmente *Romeo y Julieta*. Estos detalles se combinan con las descripciones del territorio en épocas contemporáneas a la colonia y, también, en años de las crueles guerras civiles que conmocionaron al subcontinente. La rudeza, la violencia, la nostalgia, el desgarramiento de los sentimientos y el campo de batalla se mezclan para construir ese paisaje continental, creando un romanticismo latinoamericano resistente al poder colonial. Para María Julia Sulca (2008) la autora no plantea una mirada igualitarista entre los sectores de las naciones del subcontinente. Al contrario, encuentra y denuncia un ejercicio desmedido y cruel del poder por parte de la población criolla hacia los grupos subalternos, que deberían aspirar a una ampliación de ciudadanía inclusiva de las mujeres y las personas de raíz indígena (que en ese contexto estaban despojadas de derechos y de dignidad).

La cruzada por subvertir el rol de las mujeres incluye también la creación de *La Alborada de Plata* en 1877, publicación pensada para un público amplio y dirigida por mujeres. La autora establecía diálogos con las nuevas producciones europeas que debatían acerca del papel de las mujeres en la sociedad, la educación, la ciencia y la política. El acceso al conocimiento y a las letras tienen un sentido peculiar en el pensamiento de la escritora argentina, en tanto que considera que es el camino del progreso. Así es como su obra se enmarca en una interpretación positivista que encuentra en el desarrollo científico el avance de la civilización. Y en ese proceso, identifica a las mujeres como sujetos políticos fundamentales para fortalecer ese desarrollo y devenir en educadoras morales (María Liliana Guidotti 2011).

La tragedia histórica es recuperada en *La hija del mashorquero*, en aquella compilación de 1865. Ya en el título hay una denuncia a La Mazorca, organización parapolicial, atribuida a los sectores más fervorosamente vio-

lentos del federalismo, que actuaban bajo el lema «¡Viva la Confederación Argentina! ¡Muerte a los salvajes Unitarios!». En esta historia, la protagonista, Clemencia, es la hija amadísima de un verdugo rosista que toma conciencia del oficio de su padre y decide dedicarse a compensar tanto sufrimiento. Expresa con estas palabras su «descubrimiento» a su propio padre:

Cuando despues de una noche de vigilia y ansiedad te veo llegar en fin y salgo á abrazarte, pienso con profundo dolor que los hijos de esos desdichados que diariamente siega el hacha de tu bando, no podrian gozar ya de esa felicidad que Dios me concede á mi todavía (Juana Manuela Gorriti 1865, 250).

A lo que este responde: «*Pero tú estás loca, niña! No sabes que los salvajes unitarios no tienen corazon como nosotros, que amamos y aborrecemos con igual violencia?*» (*ibid.*, 251)¹. La violencia engendra violencia y dolor por todas partes, parece decirnos la autora, cuando el desenlace final de su obra es que el padre amoroso mata a su hija por error. «*El bandido cayó desplomado en tierra, arrastrando entre sus brazos el cadáver de su hija degollada*» (*ibid.*, 266). La denuncia política es una marca de la literatura de la escritora y los enfrentamientos entre facciones sociales y políticas son su contexto predilecto. Detrás también transcurre la crítica por el lugar tangencial de las mujeres en la intriga política quienes, en sus relatos, cumplen el rol protagónico de agilizar la trama dramática e impulsar su desarrollo (Herminia Terrón 1993).

Esta narración política, siniestra, fatal es paradigmáticamente romántica. En la obra de la autora las mujeres son representadas con figuras esbeltas, envueltas en túnicas blancas, ojos penetrantes, cabellos largos y la piel siempre pálida, casi figuras mortuorias. Los personajes están fuertemente conectados con el sufrimiento popular, además son inteligentes y desarrollan «*tretas del débil*», como dice Josefina Ludmer (1984). Si bien esta utiliza el recurso de las tretas para referirse a nuestra intelectual, proponemos su uso también para los personajes femeninos que ella construye, ya que comparten el hecho de ocupar un espacio marginal dentro la trama y no pueden recurrir a la producción de una estrategia que queda reservada para los varones. Ellas —agobiadas, devotas, oscuras, traicionadas, apesadumbradas— utilizan los recursos que tienen a su alcance. Clemencia, como Beth en *Mujercitas*, la aclamada novela de Louise Mary Alcott de 1867, lleva comida a las víctimas no solo de la pobreza sino también de la violencia política ejercida por su propio padre. Sin pretender ocupar un lu-

1 En ambas citas, se ha mantenido la grafía original.

gar central de poder, porque no podría hacerlo por su marco de pensamiento, Clemencia sí lleva adelante una serie de movimientos que le permiten reparar y prevenir el daño del padre, poniéndose a sí misma como «*heroína nacional*» (María Julia Sulca 2008).

La escritora hizo una contribución notable y original: un inclasificable libro con recetas de cocina de distintas zonas del subcontinente, *Cocina ecléctica* (1890), que recoge las palabras propias de sus autoras y cocineiras (Paula Caldo 2009). Lo más curioso es que Juana Manuela Gorriti se consideraba una ignorante en las artes culinarias, algo que le costó conflictos durante su desgraciado matrimonio. Naturalmente, la voluntad de educar a las mujeres estaba por delante en la publicación de esta obra y se conecta con un proyecto político latinoamericano por el que la autora abogaba. Desde nuestro punto de vista, con este libro discute la idea de la incapacidad natural de las mujeres para ciertas tareas y coloca en primer plano su exclusión social en el mapa del poder. Ella cree que el derecho a la educación es la herramienta más transformadora para la constitución de una república, y, en ese proyecto, las mujeres deben ser educadoras, ciudadanas y madres de familia.

Finalmente, Juana Manuela Gorriti fue una hija de su época y mantuvo senda correspondencia con quien fuera su amigo y biógrafo, Ricardo Palma, con el que compartía novedades culturales y políticas y, también, intercambiaba intimidades de la vida cotidiana, en un hilo epistolar que unía Lima y Buenos Aires (Graciela Batticuore 2004).

Críticas recibidas

La obra de Juana Manuela Gorriti tuvo un reconocimiento marcado y visible en su época. Como indicamos al inicio de este capítulo, fue una intelectual que no vivió de la fortuna familiar sino del trabajo literario profesional. Exigió el reconocimiento de sus derechos como autora y una retribución económica y simbólica justa. La publicación del gran volumen *Sueños y realidades*, con un sistema de preventa previa suscripción al periódico, es una prueba de la relativa fama que construyó. Hacia el final de su vida contaba con más de una quincena de libros publicados. Algunas de esas obras circularon por «*carriles plebeyos*» (Beatriz Sarlo 2003) y no por las ilustres editoriales y librerías que ya se habían instalado en las metrópolis poscoloniales, pero otras llegaron a las librerías de Madrid y París (Graciela Batticuore 2017).

La inteligencia de nuestra intelectual le permitió generar las condiciones de circulación de su propia obra. Una mujer aguerrida, no solamente para defender la patria latinoamericana de las tiranías sino, también, para hacer

valer y escuchar su propia voz en un mundo que se esforzaba por llevar a las mujeres al espacio doméstico y confinarlas a la cocina (Paula Caldo 2009). La escritura gorritiana se apoyó en la estructura patriarcal de compartir y organizar saberes culinarios, algo permitido a las mujeres, para irrumpir en la escritura y las publicaciones quebrando esa misma estructura de género.

Nuestra escritora no fue considerada como parte de la literatura dominante en el siglo posterior a su vida. Ser mujer fue la principal causa de su caída en el olvido. Los novelistas históricos reconocidos como referencias de Argentina y Latinoamérica han sido en su totalidad varones: Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento, José Hernández y Lucio Mansilla, entre otros. Ella fue una intelectual fuera del canon durante el siglo XX, que recuperó su lugar y reconocimiento recién después de las revisiones sociológicas, historiográficas y literarias que exigió el movimiento intelectual feminista.

Actualmente es considerada una precursora del género fantástico, textos en los cuales —mediante figuras supra y no humanas, monstruosas, demoníacas, abyectas, a veces simplemente mágicas— se permite poner en palabras horrores de la época como la violencia sufrida por las mujeres, la desposesión de los pueblos originarios, tal y como se muestra en *El tesoro de los incas* (1929). La crítica actual la incluye entre la autoría principal (Mariana Enríquez 2019). La literatura fantástica fue un pilar de la producción argentina del siglo XX y proporcionó notoriedad a los escritores y escritoras más premiados del país. En Argentina, Bolivia, Ecuador, Cuba y Perú su figura es recordada como una de las grandes y pioneras novelistas del subcontinente. Así lo muestra el hecho de que la investigación académica reciente (María Julia Sulca 2011) le haya dedicado tantos esfuerzos y, también, que la industria editorial pública y privada, nacional y transnacional, haga circular hoy en día, a más de doscientos años de su nacimiento, sus producciones.

En pos de dar una muestra de la recepción que la obra de Manuela Gorriti tuvo en su momento histórico, reproducimos la alabanza que da inicio al volumen sobre las tertulias limeñas: «*No solo su brillante y festiva pluma sobresale en la descripción, los diálogos son amenos (...), los razgos prominentes con que presenta un personaje y acentúa en dos pinceladas su carácter (...), con arranques verdaderamente poéticos en muchas partes*» (Ricardo Palma 1892, 27).

Bibliografía de la autora

Juana Manuela Gorriti fue una escritora muy prolífica. Aquí se recogen solo algunas de sus obras más significativas. Se puede ampliar información en la web Escritoras Latinoamericanas del XIX (ELADD), en el siguiente enlace: <https://eladd.org/autoras-ilustres/juana-manuela-gorriti/>.

Gorriti, Juana Manuela

- 1848. *La quena*. Publicada por entregas en el diario *El Comercio*. Lima.
- 1864. *Un año en California*. Buenos Aires: El Nacional.
- 1865. *Sueños y realidades: obras completas de la Señora Doña Juana Manuela Gorriti*. 2 Tomos. Buenos Aires: Impr. de Mayo de C. Casavalle.
- 1868a. *Biografía del General Don Dionisio de Puch*. París: Imprenta Hispano-Americana de A. E. Rochetto.
- 1868b. [2019]. *Sueños y realidades*. Buenos Aires: C. Casavalle; https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/04/Suenos_y_realidades_-_Juana_Manuela_Gorriti_-_t1.pdf; Barcelona: Penguin Clásicos. Libro electrónico.
- 1876. *Panoramas de la vida: colección de novelas, fantasías, leyendas y descripciones americanas* (Vol. 1). Buenos Aires: Imprenta y librería de Mayo.
- 1878. *Misceláneas. Colección de leyendas, juicios, pensamientos, discursos, impresiones de viaje y descripciones americanas*. Buenos Aires: Impr. Biedma.
- 1890 [2011]. *Cocina ecléctica*. Buenos Aires: Félix Lojoane Editor; Córdoba: Buena Vista.
- 1892a. *La tierra natal*. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- 1892b. *Veladas literarias de Lima: 1876-1877* (Vol. 1). Buenos Aires: Imprenta Europea.
- 1893. *Lo íntimo de Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Ramón Espasa.
- 1929a. *El pozo de Yocci*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- 1929b. *El tesoro de los incas. Leyenda histórica*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- 1946. *Narraciones*. Buenos Aires: Estrada.
- 1992. *Juana Manuela Gorriti. Obras completas y Panoramas de la vida*. 6 vols. Salta: Fundación Banco del Noroeste.
- 1997. *Oasis en la vida*. Buenos Aires: Simurg.
- 2001. *Ficciones patrias*. Barcelona: Sol 90.
- 2004. *Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma: fragmentos de lo íntimo, Buenos Aires-Lima, 1882-1891*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- 2006. *Peregrinaciones de un alma triste*. Miami: Stockcero.
- 2008. *Un solo de quena: la quena y otras narraciones*. Madrid: La Tinta del Calamar.

Bibliografía sobre la autora

1. Batticuore, Graciela. 2004. *Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Fragmentos de lo íntimo*. Buenos Aires-Lima 1882-1891. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

— 2017. *Lectoras del siglo XIX. Imaginarios y prácticas en la Argentina*. Buenos Aires: Ampersand.
2. Caldo, Paula. 2009. *Mujeres cocineras. Hacia una historia sociocultural de la cocina argentina a fines del Siglo XIX y primera mitad del XX*. Rosario: Prohistoria.
3. Enríquez, Mariana. 2019. “Prólogo”. En *Sueños y realidades de Juana Manuela Gorriti*, 4-19. Barcelona: Penguin Clásicos. Libro electrónico.
4. Guidotti, Marina Liliana. 2011. “Juana Manuela Gorriti, una periodista argentina do século XIX”. *Caracol 2*: 42-71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5215959>.
5. Ludmer, Josefina. 1984. “Tretas del débil”. En *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*, editado por Patricia Elena González y Eliana Ortega, 47-54. Río Piedras: El Huracán.
6. Palma, Ricardo. 1892. “Rasgos biográficos de la Señora Juana M. Gorriti”. En *Juana Manuela Gorriti. Veladas literarias de Lima: 1876-1877*. Vol. 1. Buenos Aires: Imprenta Europea.
7. Sarlo, Beatriz 2003. *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI.
8. Sulca Muñoz, María Julia. 2008. “Juana Manuela Gorriti y las mascaradas de la feminidad”. Tesis de licenciatura. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/649>.
9. Terrón de Bellomo, Herminia. 1993. “Literatura fantástica y denuncia social: Juana Manuela Gorriti”. *Letras Femeninas* 19 (1-2): 113-116. <https://www.jstor.org/stable/23022248>.